

## MI CASA...

Chiquitita, sin energía, así me sentía, el cuerpo me temblaba, me estremecía, cuando él venía.

Mi casa... no era un refugio, eran gritos, insultos, golpes, miedos y nunca alegrías.

Mi casa... después del portazo, silencio interrumpido por sollozos enmudecidos. Ella, de puntillas y temblando, sin hacer ruido por si volvía, me encontraba, me acurrucaba, me abrazaba, acariciaba mi pelo despeinado, me envolvía con su alma y me decía, no te asustes, no temas mi amor, ya pasó, marchó como siempre para tres días.

Mi casa... recuerdo los besos de la persona que más me quería, ocultando su dolor y sin poder me sostenía, me buscaba cuando mi cuerpo frágil se escondía, con lágrimas congeladas me contaba cuentos de princesas soñadoras, alegres, guerreras, fuertes y decididas. Esas que seguían la ruta de sus sueños, que no se rendían, que no se conformaban, que no elegían al más guapo, ni al que más tenía, princesas que se enamoraban de la esencia y no de la apariencia. En en sus vidas, no había volcanes enfurecidos rugiendo todo el día que hicieran temblar sus cimientos, tampoco permitían que las cenizas negras borrarán su camino, su ilusión, su vida y tampoco regalaban su tiempo a quien no se lo merecía.

Mi casa... niebla densa, no pasaban cosas bonitas, no reíamos, no jugábamos, siempre alerta, aguantaba la respiración al oír sus pisadas y ese olor que desprendía me aceleraba el corazón y sufría. Soñaba que cogidas de la mano corríamos, volábamos por prados llenos de flores que nos envolvían con su olor y su melodía.

Mi casa... cuando marchaba, el sol salía para tres días, mirábamos las estrellas, mamá soñaba, sonreía y decía "algún día...", ella venía junto a mi cama me abrazaba, yo oía su alma y guardaba su secreto pero no lo entendía, ¿dónde estaba su coraje? ¿dónde su dignidad? y ¿su valentía?, donde estaban los sueños que le robaron un día.

Mi casa... oscuridad, persianas bajadas por si se enfurecía, a veces solo a veces, le decía que la quería, ella nunca hablaba de lo que ocurría, siempre una sonrisa fingida en su cara tenía, maquillaba sus ojeras y en verano de mangas largas vestía. Qué guapa era, aún con sus ojos tristes y su melancolía, su mirada me hablaba y decía "corre al escondite", mis pequeñas manos tapaban mis oídos y no lo conseguía, escuchaba preguntas y más preguntas y respuestas que nunca le convencían, gritos, insultos, ruido y los quejidos proseguían, a veces gemidos, que tampoco entendía.

Mi casa... recuerdo amargo, no he vuelto a pasar desde aquel día, llegaron las vacaciones que nunca quería, contaba con los dedos el tercer día, di vueltas y más vueltas, algo intuía, despacito, con miedo, sin prisas. Cuando volví la esquina, sirenas, ambulancias, policía y el cuerpo de mamá en el suelo yacía. "Fue sin querer, la quería", gritando como siempre, él decía. Yo sabía que pasaría... algún día.

Mi casa... ahora es mi corazón y una estrella lo guía, es esencia, es calma, es rebeldía, es valentía, amor y alegría, es el camino que recorro cada día, son los cuentos con los que me dormía. Mamá me protegía. Estaría, si hubiésemos hablado aquel día.